

RELIGIÓN

SÁBADO 22-7-2000 ABC

«Nadie como el Papa Juan Pablo II ha luchado por la defensa de la vida y de la familia»

Chiara Lubich es fundadora de los Focolares y una de las mujeres más relevantes de la Iglesia

Chiara Lubich es, sin lugar a dudas, la personalidad femenina más relevante de la Iglesia católica en la actualidad. A sus ochenta años -la misma edad del Papa-, mantiene esa vitalidad, «inspirada en el Espíritu», que la llevó en su día a fundar el Movimiento de los Focolares. Durante la entrevista -la primera que concede a un medio español-, Chiara repasa el presente y futuro de la Iglesia, así como su relación con Juan Pablo II.

MADRID. Jesús Bastante

¿Cómo nace el Movimiento de los Focolares?

- La primera chispa se enciende durante el clima de violencia de la Segunda Guerra Mundial, en Trento, en 1943. Al ver que todo se derrumba aprendemos una fuerte lección: todo es vanidad de vanidades... Todo pasa. Sólo Dios queda. Decidimos que sea Dios el ideal de nuestra vida. Un Dios que, sobre ese fondo de odio, descubrimos como amor. Todo cambia en nuestra vida. En el corazón de la tragedia se abren camino una esperanza, una fuerza y una seguridad que nunca habíamos experimentado. Nos sentimos rodeadas por el amor de Aquel que sigue, con su providencia, tanto la grande como la pequeña historia de cada uno. El Evangelio es la raíz del Movimiento que con el paso de los años se ha desarrollado y difundido entre cuatro millones y medio de personas en 182 países, personas de toda edad, categoría, cultura, incluso entre cristianos de diferentes Iglesias, entre fieles de otras religiones, entre personas de convicciones no religiosas, con un denominador común: el deseo de colaborar para componer la unidad de la familia humana.

SEGUIR LA VOLUNTAD DE DIOS

- Desde su fundación, el Movimiento ha crecido y se ha desarrollado. El camino que ha recorrido hasta ahora ¿ha sido el previsto desde el principio?

- Cuando empezó todo yo no tenía un programa. De hecho, durante estos años el Movimiento se ha desarrollado según el designio de Dios. Por lo general, son las circunstancias las que nos manifiestan lo que Dios quiere. A nosotros nos corresponde tratar de seguir su voluntad día tras día. Lo que puedo decir es que desde los primeros días, cuando leímos la página del Testamento de Jesús: «que todos sean uno», intuimos que iba a nacer algo universal que alcanzaría los confines del mun-



Consejo de Europa

Lubich asegura que con los años su relación con el Papa se ha fortalecido

do e iluminaría también el arte, la ciencia, la política...

- ¿Cuáles son las ramificaciones del Movimiento?

- El Movimiento está compuesto por 18 ramificaciones: además de la de los focolarinos y de las focolarinas, la de los jóvenes, chicos y niños; las familias, personas comprometidas en lo social; sacerdotes, religiosos, religiosas e incluso obispos. Varias vocaciones, cada una totalitaria a su manera. Estas son la verdadera fuerza que sostiene a todo el Movimiento.

- ¿Cuál es la novedad que los Focolares aportan a la vida de la Iglesia?

- Un signo de los tiempos que caracteriza la Iglesia post-conciliar en este mundo es el descubrir su rostro como Iglesia-comunión. Es esta la característica de nuestra espiritualidad, una espiritualidad comunitaria que tiene su epicentro en el mandamiento de Jesús: «amaos los unos a los otros como yo os he amado». Es un amor que te lleva a la comunión de los bienes espirituales y materiales. Suscita un nuevo estilo de vida que tiene la característica de dar y de recibir, nos lleva a ser «un solo corazón y una sola alma». En la uni-

dad se revela la presencia de Jesús, que él prometió, a «dos o más que se reúnan en mi nombre», en su amor. Toma vida así la nueva evangelización según la promesa de Jesús: «Que todos sean uno para que el mundo crea».

- Muchos piensan que estos nuevos movimientos eclesiales pueden llevar a un cierto sectarismo en el interior de la Iglesia, con un marcado culto a la personalidad del fundador.

- También el cardenal Ratzinger ha hablado del riesgo de unilateralidad por parte de los Movimientos. Pero al mismo tiempo ha observado que donde irrumpe, el Espíritu Santo trastoca los proyectos de los hombres. A veces se debe a un conocimiento escaso de la naturaleza misma del fenómeno de los Movimien-

LA UNIDAD NO ES UNA UTOPIA

- La unidad de que tanto habla el Movimiento de los Focolares, ¿es realmente posible en el mundo actual o se queda en una utopía inalcanzable?

- La unidad sería sólo una utopía si Jesús, tras haberse encarnado en la tierra, no hubiese manifestado su amor en la cruz. Desde los comienzos, el Espíritu Santo nos ha hecho penetrar en este misterio de amor, revelándonos en su grito de abandono el punto culminante del dolor y del amor. Desde entonces hemos reconocido y amado su rostro en todos los dolores: en los de las personas abandonadas, tristes, traicionadas y desilusionadas; en todas las divisiones del mundo. Experimentábamos que el dolor amado se transformaba en alegría. Es un amor más fuerte que el odio. Y hemos visto cómo se derrumbaban las barreras entre personas; hemos visto abrirse el telón de acero, caer nacionalismos y racismos incluso en los puntos más calientes, como en Oriente Medio, en Irlanda del Norte, en el sureste europeo; hemos experimentado, aunque sea a pequeña escala, qué riqueza puede surgir del encuentro entre estas diversidades.

- ¿Cómo es la relación de los Focolares con los otros Movimientos?

- La vigilia de Pentecostés del 98 en la plaza de San Pedro, abarrotada por más de 300.000 personas de los Movimientos y Nuevas Comunidades, marcó lo que el Papa ha definido como «un acontecimiento inédito», un «gran testimonio conjunto». Desde ese día, todos han abierto los ojos y el corazón y todos se han sentido hermanos. Desde entonces, tal como se lo prometí al Papa, me he dedicado con intensidad especial a esta comunión. Es nuestro primer diálogo, que se está desarrollando con un número cada vez mayor de Movimien-

«Es una novedad que una mujer pueda presidir un organismo eclesial. Se entrevén nuevos horizontes para el papel de la mujer en la Iglesia»

«Nosotros, los cristianos, debemos ser la levadura, la luz del mundo. Ahora bien, si la levadura no tiene masa ¿para qué sirve? Si la luz no tiene a nadie a quien iluminar, ¿para qué sirve?»

tos y Nuevas Comunidades. Una de las iniciativas que sirve de ejemplo es la de las jornadas que han repetido en las Iglesias locales, junto a los Pastores, la experiencia de Pentecostés 98.

- Se dice que Juan Pablo II la considera como una hija, una colaboradora para crecer junto a la Iglesia en comunión. No es muy normal que una mujer tenga un papel tan relevante en la vida de la Iglesia. ¿Cómo influye esta responsabilidad en su vida?

- Es la responsabilidad que me ha acompañado desde el nacimiento del Movimiento: ser fiel al carisma que Dios me ha confiado para la Iglesia y para la humanidad.

JUAN PABLO II Y LA MUJER

- ¿Cómo es su relación con el Santo Padre?

- Con los años se ha ido haciendo cada vez más profunda e intensa. Ha sido siempre el Papa quien ha hecho posible lo que parecía imposible: como la inserción en una Obra como la nuestra, que es Iglesia, también de miembros de otras Iglesias, de fieles de otras religiones e incluso de hombres de buena voluntad sin convicciones religiosas. Y también ha sido a él a quien he osado preguntarle si consideraba posible establecer en nuestros estatutos que el presidente de esta Obra fuese siempre una mujer. Me respondió con ímpetu: «¿Y por qué no? ¡Ojalá!». Es una novedad el hecho de que una mujer pueda presidir un organismo eclesial al que pertenecen laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, además de un buen número de obispos. Se entreven así nuevos horizontes para el papel de la mujer en la Iglesia.

- ¿Se siente usted especial por el hecho de llevar en sí un carisma?

- Sólo puedo decir que Dios forma las almas con el dolor y con el amor. En estos 57 años ha habido pruebas de todo tipo, junto a muchísimas alegrías, según la lógica del Evangelio: «Si el grano de trigo arrojado a la tierra no muere, se queda solo, pero si muere da mucho fruto». Y en el alma queda una certeza: Dios lo es todo. Yo soy nada. Los frutos son obra de Dios.

- ¿Qué desafíos tendrán que afrontar estos Movimientos en el futuro sin la presencia de sus fundadores?

- Tengo una seguridad: el carisma que el Espíritu Santo me ha dado, lo he transmitido. Y además del espíritu, el Espíritu Santo me ha sugerido las líneas fundamentales del Movimiento,



Consejo de Europa

La fundadora de los focolares durante la ceremonia de entrega del Premio de los Derechos del Hombre de 1998

miento, a partir de las cuales hemos extraído los estatutos. Por lo tanto, en la fidelidad a ambos hay una base sólida para proseguir en el designio que Dios tiene sobre el Movimiento de los Focolares.

- Hablemos un poco de la Iglesia. En el mundo occidental se observa una creciente falta de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. ¿Podría correr el riesgo de desaparecer el catolicismo?

- Desde luego que no. La Iglesia se apoya sobre la roca que es Cristo. Por otro lado, no por todas partes se observa esta bajada de vocaciones. Es preciso mirar también a las nuevas vocaciones, las que nacen de los Movimientos Eclesiales y Nuevas Com-

munidades. Lo reconoció el Papa durante la vigilia de Pentecostés 98: «Han nacido muchas vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida religiosa, además de nuevas formas de vida laical inspiradas en los consejos evangélicos». Por lo tanto, hay esperanza.

- ¿Cuáles son, según usted, las motivaciones y las posibles soluciones al secularismo que nos afecta?

- Nosotros, los cristianos, debemos ser la levadura, la luz del mundo. Ahora bien, si la levadura no tiene masa ¿para qué sirve? Si la luz no tiene a nadie a quien iluminar, ¿para qué sirve? Miremos pues con amor a este mundo secularizado. Nos lo ha confiado Dios, para que hagamos pa-

sar por los caminos del mundo su mensaje de amor.

- Hoy son frecuentes los ataques a la vida y a la familia ¿qué papel debe jugar la Iglesia?

- Nadie como el Papa Juan Pablo II ha luchado por la defensa de la vida y de la familia. Es una experiencia nuestra, por ejemplo, que acudiendo a la espiritualidad de la unidad, el amor se revitaliza en la familia. La división entre generaciones se transforma en un intercambio positivo de dones. En una sociedad que, en el tema de la familia, parece ir perdiendo los valores cristianos de la sexualidad y de la vida, el testimonio de familias enraizadas en lo trascendente, se convierte en fermento de compromiso tanto espiritual como civil. Parejas que se encuentran al borde de la separación o del divorcio vuelven a encontrar fuerzas para comenzar un nuevo diálogo.

- Juan Pablo II ha marcado una época con su pontificado, del que, en el umbral del Tercer Milenio, se ve ya cercano su fin. ¿Qué futuro le espera a la Iglesia tras este Papa? O mejor, ¿en qué dirección tendría que orientarse el devenir de la Iglesia?

- El Papa ha encendido en nosotros un sueño, el de la Iglesia del Tercer Milenio. De hecho, se está delineando un nuevo rostro de la Iglesia que es el mismo del Concilio: la Iglesia Comunión. Y esto quiere decir: plenitud de alegría, de aquella alegría que Jesús ha prometido a quien vive la unidad. Será una Iglesia más mariana, porque María es precisamente el ideal, la forma de la Iglesia.

El futuro del diálogo interreligioso

- Uno de los logros de su Movimiento es el trabajo en materia de diálogo interreligioso.

- El diálogo ecuménico fue una sorpresa para nosotros. No pensábamos que estuviésemos llamados a él. Hoy son 47.000 los cristianos de más de 300 Iglesias y Comunidades Eclesiales que viven, de algún modo, la espiritualidad de la unidad: caen los prejuicios, se experimenta que pertenecemos a un solo pueblo cristiano que puede ser levadura para la plena comunión de las Iglesias. Aún más imprevisto fue el diálogo con otras religiones. Durante

los años 90 me han invitado a hablar de mi experiencia evangélica, a pesar de ser una mujer, laica y cristiana, a monjes budistas en Tailandia. E igualmente en la mezquita de Harlem, en Nueva York, delante de 3.000 musulmanes afroamericanos. El diálogo con los judíos ha adquirido también un significado relevante.

Nuestro diálogo interreligioso es posible porque se puede captar la «regla de oro» que tienen en común las principales religiones: «No hagas a los demás lo que no quisieras que te hiciesen a tí», que a fin de cuentas es amar.